

La historia doble de Villa Clarín:

Violencia y desarraigo- resiliencia y asistencialismo

*The double history of Villa Clarín:
Violence and resiliency and welfarism desarraigo*

Resumen

Este artículo presenta resultados parciales de un proceso de investigación que lleva cuatro años de duración en la comunidad de Villa Clarín, que desde el punto de vista político administrativo se ha venido considerando como un barrio de Palermo, corregimiento del Municipio de Sitio Nuevo, Magdalena, aunque se encuentra separado de este por más de doscientos metros de distancia, en forma paralela al Caño Clarín y la carretera Barranquilla-Ciénaga. El problema de investigación giró alrededor del estudio de extrema pobreza de sus pobladores y el propósito de la investigación fue la reconstrucción histórica sobre la base de la tradición oral, pero también la realización de un análisis sociológico de esta, que se realizó desde la perspectiva de la Sociología dialógica. Como método de investigación se utilizó el enfoque dialógico y el tipo de investigación desarrollado fue la Investigación Acción Participativa, IAP. Los resultados muestran que hay cuatro ejes sociológicos de la historia de Villa Clarín: La violencia política y el abandono del Estado, la resiliencia y marginalidad, el asistencialismo y dejadismo y el desarraigo e individualismo. Las conclusiones muestran que la población se desarrolla en una dinámica rural-urbana, que en sí mismo no debe verse como algo negativo, sino que puede ser el marco para generar procesos de construcción de una propuesta de potencialidades de desarrollo social y humano que aproveche esas características. El título de Historia Doble evoca a varias dualidades de su historia, como la relación rural-urbano, la versión sobre el origen del pueblo por el conflicto político, o por procesos espontáneos de poblamiento, y los enfoques de desarrollo, entre asistencialismo y resiliencia.

Palabras clave: Historia, Villa Clarín, Sociología dialógica, IAP.

Abstract

This article presents partial results of a research process that takes four years in the community of Villa Clarín, which from an administrative point of political view has been considered as a neighborhood of Palermo, district of the municipality of Sitio Nuevo, Magdalena, but it is separated from it by more than two hundred meters away, parallel to the Caño Clarín and Barranquilla-Bog road. The research problem revolved around the study of extreme poverty of its people and the purpose of the research was the historical reconstruction based on the oral tradition, but also the realization of a sociological analysis of this, which was conducted from the perspective of dialogic Sociology. As research method dialogic approach and type of research was developed Participatory Action Research, IAP was used. The results show that there are four axes of sociological history of Villa Clarín: Political violence and neglect of the state, resilience and marginalization, welfarism and dejadismo and rootlessness and individualism. The findings show that the population develops in a rural-urban dynamics, which in itself should not be seen as something negative, it can be the framework for generating processes of building a proposal for potential social and human development to take advantage of these characteristics. The title of Double History evokes several dualities of its history, as the rural-urban relationship, the version of the origin of the people for political conflict, or spontaneous processes of settlement and development approaches, between welfarism and resilience.

Keywords: History, Villa Clarín, Dialogic Sociology, IAP.



Rafael Ruiz, María M.
Barraza, Leonard Gutiérrez
Investigadores auxiliares

Enadis Carpintero
Coinvestigadora

Miguel Chajín Flórez
Docente, Investigador principal
mchajin@hotmail.com

Recibido:
12 de mayo de 2015
Aceptado:
15 de julio de 2015



Introducción

¿Por qué es importante estudiar Villa Clarín, desde la perspectiva de la historia y la Sociología? Es en realidad una pregunta que pudiese tener muchas respuestas, de acuerdo al marco conceptual general desde donde se formula. Para el caso, este marco es casi un programa de investigación, en tanto que el presente trabajo es sólo un artículo tomado del capítulo de una tesis doctoral titulada *Diseño de un Modelo de Administración Dialógica para facilitar la implementación del Programa UNIDOS, en Villa Clarín, municipio de Sitio Nuevo-Magdalena, Colombia (2016)*.

Desde la perspectiva de la Administración dialógica y del Programa UNIDOS (2009), hay varias razones para abordar a Villa Clarín desde la perspectiva de la Historia y la Sociología:

Primera razón: Villa Clarín es una población de extrema pobreza y esa condición objetiva o material se puede asociar a otros aspectos, como la marginalidad, que a simple vista se observa en las condiciones urbanas y la informalidad económica de sus habitantes, pero también puede evidenciarse que la primera etapa de su poblamiento se caracterizó por su resiliencia.

Segunda razón: Villa Clarín debe estudiarse en un marco territorial más amplio, y en tal caso puede evidenciarse que es un fruto de la violencia política en Colombia, especialmente de las incursiones paramilitares en el Departamento del Magdalena en el 2000, pero también de otras subregiones del Caribe colombiano; en esa misma dimensión macro puede recurrirse por las historias de vida de sus primeros pobladores que escogieron vivir en este lugar huyendo de la pobreza y de la delincuencia común de ciudades como Barranquilla.

Pero es difícil hablar de comunidad en Villa Clarín, en tanto su tejido social es precario, pues prevalece el desarraigo y el individualismo, que han impedido el desarrollo de proyectos colectivos en su historia reciente. En este sentido, pudiera decirse que hay tres etapas de la integración social de la población:

1. La etapa comprendida entre el 2000 al 2005,

que pudiera llamarse primer poblamiento y/o colonización, en su mayor parte constituida por población campesina, que huía de la violencia, que se vio obligada a adecuar el lugar, no apto para la construcción de viviendas, aprovechando la cercanía de cuerpos de agua para la pesca comercial y de subsistencia, mostrando con esto resiliencia; esta es la mejor etapa, pues prevalece la solidaridad entre vecinos, sobre la indiferencia y conflicto de sus pobladores; el liderazgo era más espontáneo y de carácter colectivo, de tal manera que aunque no existía legalmente constituida una Junta de Acción Comunal, JAC, sí había acción comunal, y así la llamaban.

2. Esta etapa pudiera decirse que va del 2006 a 2011, en la que la población tiene un crecimiento, no tanto por razones del desplazamiento, sino porque la ayuda humanitaria del Estado y la ONGs atrajo muchas familias, especialmente de zonas urbanas cercanas, como Barranquilla; en esta etapa hay muestras de solidaridad en caso de emergencia, como las crecientes de los cuerpos de agua de sus alrededores, que en los años 2007 y 2010 dejó sumergida a la población; en esta etapa se formaliza una JAC.
3. Esta etapa que va de 2012 a 2016, se caracteriza por la pérdida de integración social, pero también por la creciente necesidad de generar contrapoder ante una familia que asume el control de la JAC, que utiliza su poder de intermediación ante las entidades de ayuda humanitaria a favor de un grupo de la población; este poder llevó a que la presidente actual fuese candidata al Concejo Municipal de Sitio Nuevo en el 2015.

También en este período queda en evidencia la existencia de dos enfoques de desarrollo de la población: El asistencialista, que lidera la Presidente de la JAC, y otro basado en la participación comunitaria, a través del Programa UNIDOS, que promueve la Fundación Consultores del Talento Humano, CTH, utilizando la Investigación Acción Participativa, IAP, y un enfoque Dialógico de Administración basado en el desarrollo de potencialidades humanas y sociales. Ejemplo de ello las situaciones de tensión en esta tercera etapa del desarrollo de la población, lo que ocurrió en el 2015, cuando la Presidente de la JAC impidió con el uso de la fuerza la construcción de



dos parques infantiles, gestionados por CTH y con permiso de la Secretaría de Planeación Municipal; esto no tuvo ningún tipo de argumento legal, pero quedaba claro que era mostrar su posición de fuerza ante otro grupo de autogestión comunitaria a partir de UNIDOS.

Villa Clarín carece de parques, pero estos fueron donados a la Fundación Crecer con Amor, para ser instalados en las poblaciones de Puerto Giraldo y en Palmar de Varela, en el Departamento del Atlántico, donde se encuentran. La pérdida de los parques fue el florero de llorente que llevó a miembros de UNIDOS a participar en el 2016 en la renovación de la JAC, no sin recibir intimidaciones del grupo liderado por la Presidente de la JAC.

Otra de las razones de la importancia de abordar la perspectiva histórica y sociológica de Villa Clarín, es la construcción de teoría y estrategias metodológicas, que no solo permitan entender las características sociológicas de Villa Clarín, sino promover procesos de transformación social, como es el caso del Programa UNIDOS, tal como se aborda en otro artículo sobre el tema. Es en este aspecto donde se asumen los lineamientos de una Sociología Dialógica y la aplicación de la IAP. Villa Clarín refleja la sociedad colombiana con todas sus injusticias, falencias, ambivalencias, cuellos de botella; por ello, construir teoría fundada para superar la pobreza en todas sus dimensiones adquiere la importancia en lo político y científico que tiene Macondo en el plano literario, pues Villa Clarín es uno de los tantos Macondos del Departamento del Magdalena y la región Caribe colombiana. Descifrar Macondo nos pone a un paso de saber qué debemos conservar y qué cambiar de estas poblaciones.

Marco Conceptual

La Sociología Dialógica tiene como punto de partida la perspectiva integrada de Ritzer (1993), de tener referentes macro-micro, subjetivos-objetivos de la realidad social, dentro de un enfoque de potencialidades de desarrollo (Chajín 1996, 2010), con soporte epistemológico en el método dialógico (Chajín 2002, 2005).

Puede representarse la historia de Villa Clarín en una

figura en que las condiciones macro-sociológicas de la población se caracteriza por la violencia política o social que expulsó a sus actuales pobladores de otros lugares; el abandono del Estado que ha permitido que los grupos paramilitares ocupen su lugar; la falta de cohesión social de sus habitantes y la incapacidad para recomponer su tejido social.

Desde la dimensión micro-sociológica, Villa Clarín sufre el desarraigo de personas que aún no logran construir una identidad territorial, como ha sucedido con otros grupos de desplazados ubicados en sectores urbanos de Barranquilla (Angulo, Chajín, Gutiérrez & Sánchez, 2008), por lo que no se puede hablar de comunidad, sino de un asentamiento, pues sus habitantes no sienten la población suya y cada quien se ocupa de sus propias necesidades, ignorando al otro; viven de la ilusión y desilusión de lo que puede ocurrirles a causa de actores externos; se valora el papel de estos de acuerdo a lo que le den o donen, y se resisten a emprender con autonomía su propio desarrollo.

Desde una dimensión subjetiva puede decirse que Villa Clarín es una población postrada por el asistencialismo; el “dejao”, que provenía de culturas anfibia (Fals, 1988), en la que sí podían darse el lujo de un modo de vida sin mucha pretensión de movilidad social o acumulación de riqueza, terminó creando una expresión negativa de la cultura de la pobreza, adoptando una actitud de pasividad frente a la vida, que pudiera expresarse como desesperanza aprendida.

Desde la perspectiva objetiva puede decirse que el habitante de Villa Clarín inicialmente fue resiliente frente al reto de adaptarse a un nuevo entorno natural y social, en medio de muchas dificultades, pero poco a poco ha estado hundiéndose en la marginalidad de los desposeídos de todo, con el riesgo de que en pocos años pase a ser un lugar peligroso, a pesar de que hoy no lo sea, como lo es hoy lo que queda del Barrio 15 de agosto de Soledad, relativamente cerca a Villa Clarín y con una historia similar, pues no solo surgió en el 2000 por las incursiones paramilitares en Nueva Venecia y otros lugares, sino que se ubicaron allí para aprovechar el Caño de Soledad y la cercanía al río Magdalena, como la poca distancia al mercado público de Soledad.



Villa Clarín no es nada más una población de personas que han sido expulsadas del campo, sino de las zonas marginales de las ciudades y pueblos, además de parecerse mucho a una vereda o caserío, por estar casi aislada de centros urbanos mayores, como es el caso de Palermo. Sin embargo, también tiene la característica de barrio suburbano, especialmente por las ocupaciones de sus habitantes, lo que plantea no solo disyuntivas sobre su modo de vida, sino ideas para la construcción de estrategias de desarrollo de la población. Puede esquematizarse lo planteado en la siguiente figura:

Figura 1. Ejes hermenéuticos de la historia de Villa Clarín



Fuente: Triangulación de investigadores, 2016

Metodología

Dada la conflictividad de esta población la recuperación de su historia no se inició en el 2012, sino en el 2015; sin embargo, debido a la aplicación la IAP en todo el proceso de la investigación, con visitas de campo semanalmente y reuniones con el grupo del Programa UNIDOS, las entrevistas para construir las historias de vida de 40 de sus pobladores sirvió para corroborar lo que ya se había obtenido por otros medios; especialmente las conversaciones informales. En este lapso más de 10 estudiantes de Sociología de la Universidad del Atlántico han realizado prácticas, pasantías e incluso monografía de grado y esto ha servido para volver muchas veces sobre los temas de interés, aunque no se incluye en este artículo una decena de hechos de gran importancia para la histo-

ria y vida social de esta población, como es el caso de varios emprendimientos sociales fallidos, por las razones que se exponen en este trabajo y que ya han sido abordadas en otra publicación (Chajín, Carpintero & Posada, 2015).

Después de obtener información sobre la historia de Villa Clarín, a partir de entrevistas, se realizaron varias reuniones formales con el grupo de UNIDOS y con los estudiantes de Sociología, a fin de validar información. La dimensión teórica para la construcción de los ejes hermenéuticos surgió de las sesiones de trabajo con los estudiantes y luego fue validada con talleres para el análisis de casos, con los habitantes de Villa Clarín, que participan de UNIDOS, por ejemplo, las dificultades que se enfrentan para la organización comunitaria.

Resultados

Por lo que parece desde la historia oral los fundadores no solo por su antigüedad sino por la labor de colonización del lugar, fueron los miembros de la familia Roa Álvarez.

Manuel Antonio, afirma que el poblamiento inicial de Villa Clarín se debe a los desplazados que venían de Nueva Venecia (El Morro) después de la masacre paramilitar en la madrugada del 22 de noviembre del 2000, que dejó decenas de víctimas en la Ciénaga Grande de Santa Marta, 13 de los cuales fueron asesinados en Nueva Venecia. Relata Manuel Antonio, que los asesinos "llegaron en tres motos de agua por la madrugada, en ese mismo momento abandoné a Nueva Venecia, con mi esposa y todos mis hijos". De manera similar le ocurrió al señor José Alfonso Vásquez, quien llegó a Villa Clarín ocho días después de la matanza.

Otros desplazados de Nueva Venecia se instalaron en el año 2000, en lugares similares a Villa Clarín, como es el caso del Barrio Quince de Agosto, en Soledad, Atlántico, ubicados alrededor del caño de Soledad, en la cercanía del mercado público, dedicándose a tareas de pesca y el comercio informal para sobrevivir. La preferencia por ubicarse en la cercanía de cuerpos de agua, de quienes huyeron de Nueva Venecia, es comprensible, tratándose de pescadores. (Chajín, 2008).

Algunas fechas de llegada de sus habitantes son: Washington, Johana Iriarte, Celsa Hernández, José Alfonso Vásquez, Martha Moreno, Manuel Antonio, dicen que llegaron en el año 2000. Dagoberto Carreño y su esposa Gloria, Darlenys y Madeline Romo afirman que llegaron en el año 2001, y Aracelis López y Daniel Mola en el 2002. (Chajín, 2008).

Manuel Antonio, que hoy (en el 2015) cuenta con 90 años y una memoria lúcida, afirma que antes de él estaba Dago, y después llegaron Corrales, Jicho (pescador procedente de Nueva Venecia) y Pedro. (Chajín, 2008).

Dagoberto (Dago) dice que después de él llegaron Aguas, Corrales, Alcides, Alba, el compadre Santos, Manuel Antonio, Licero y el cabellón. Washington dice que cuando él llegó, ya estaban Corrales, Pedro, Margarita, Carmen y Dagoberto. (Chajín, 2008).

Alfredo Corrales, uno de sus líderes, tiene otra versión de los hechos, pues aunque dice que a su llegada había seis familias en el lugar, también afirma que Villa Clarín es fruto de una invasión, realizada el primero de julio de 2000, en la que él mismo participó, y que entre las doce familias que llegaron al lugar no se encontraban desplazados. Dice que desde septiembre comenzó a ser habitado Villa Clarín, pero no está claro a qué se refiere con el hecho de las familias que encontró allí. Afirma que la entrega de lotes estuvo a cargo de José Uptiel Álvarez y el señor Gilberto Silva; se considera como fundador a Gilberto Silva, quien vivía en La Chinita, Barranquilla, pero se constituyó en una especie de gestor social o interlocutor frente a las autoridades, para la "legalización" o reconocimiento de los nuevos habitantes del lugar. (Chajín, 2008).

Alfredo Corrales enfatiza que los desplazados comenzaron a llegar en el 2001, y que no eran de Nueva Venecia (El Morro). También dice que en 1994 se pensó construir una urbanización en ese lugar, para beneficiar a 200 familias; se hicieron rellenos, instalaron tuberías para el agua, pero en 1999 hubo una gran creciente que hizo declarar esta zona como de alto riesgo. En todo caso, del proyecto en mención no se construyó ninguna vivienda.

Sin embargo, el relato de Corrales sobre la invasión y el año de llegada de algunos de los entrevistados coinciden, así que el año marcado para el poblamiento de Villa Clarín es el 2000, aunque ya habitase allí la familia Roa Álvarez. Tal parece que para entonces hubo un rumor sobre donación de casas que atrajeron personas como Johana Iriarte Meriño y Washington; sin embargo, no existe ninguna evidencia de que alguna entidad pública o privada estuviese para esa fecha donando viviendas; de otra parte, por la descripción de quienes llegaron en el 2000, las viviendas eran construidas con materiales de desecho; lo que sí estaba disponible era el área baldía, que solo alguien muy necesitado podía apropiarse, e ir rellenando gradualmente utilizando aserrín, jamiche, tronco de Pizano y otros materiales; incluso en ese estado se encuentran todavía parte de las calles, que en época de invierno se encharcan, y afectan los patios de la mayoría de las casas. (Chajín, 2008).

Por lo que se observa, Alfredo Corrales, quien es uno de los líderes del lugar, le cedió su liderazgo a su nuera Nélida Gutiérrez, procedente de El Banco, Magdalena; representa una versión de la historia en la que nada tuvo que ver el desplazamiento con el surgimiento de Villa Clarín, a pesar de que la mayoría de sus habitantes se declaran desplazados y reciben los beneficios de esta condición, ya varias de las familias proceden de lugares del Departamento del Magdalena, Bolívar y Sucre, principalmente, donde se cometieron masacres. (Chajín, 2008).

Los habitantes de Villa Clarín dicen que en los primeros años del pueblo, se conformaban juntas comunitarias, con liderazgos compartidos, pero posteriormente algunos de sus líderes comenzaron a aprovecharse de sus labores de intermediación internas y externas en la búsqueda de recursos para beneficios de la población. (Chajín, 2008).

De otra parte, según algunos de sus pobladores la acción comunal, que hasta entonces carecía de personería jurídica, se fue convirtiendo en un aparato político, en la que sus líderes aprovechaban personalmente beneficios para la población vulnerable, de tal manera que a partir de 2007, se inicia otra etapa en la que comienzan fricciones entre sus pobladores, con amenazas que llevaron a que algunos tuvieran

que abandonar el lugar, bajo el supuesto amparo de personas vinculadas con el paramilitarismo. Lo curioso de esto, es que el mismo actor armado que los hizo víctimas fuera utilizado para defender privilegios de algunos de sus habitantes. Se dice que una persona que se vio obligado a salir de Villa Clarín por intriga de otro de sus dirigentes bajo el supuesto apoyo de paramilitares fue José Uptiel Álvarez Taro, uno de los fundadores del pueblo. (Chajín, 2008).

Violencia política y abandono del Estado

Pudiera decirse que Villa Clarín es un territorio de paz, pero hija de un padre violento y una madre sumisa. Quizá esta metáfora con el propósito de entender la historia de Villa Clarín genere otros problemas para la interpretación de su origen y crecimiento. Cuando se dice padre violento, es que Villa Clarín fue fundada por víctimas de la violencia política, especialmente de las atrocidades de los grupos paramilitares, procedentes de diversos Departamentos del Caribe colombiano, principalmente del Departamento del Magdalena, por ejemplo, los que huyeron de la masacre de Nueva Venecia (El Morro), en la madrugada del 22 de noviembre de 2000. Nueva Venecia es una población palafítica en el área rural del Municipio de Sitio Nuevo, Magdalena.

Por lo que puede rescatarse de la historia oral, antes del 2000, sólo moraban allí tres familias, que vivían principalmente de la pesca, en lo que se ha llamado área de amortiguación de la Vía Parque Isla de Salamanca, un humedal, sitio Ramsar, de importancia planetaria.

No está claro cómo se inició el poblamiento, pues algunos de los más antiguos pobladores señalan que antes de su llegada en el 2000 ya había aquí unas tres casas; pero según Alfredo Corrales, uno de sus líderes, dice que el poblamiento tuvo origen en julio de 2000, a partir de una invasión de 12 familias, que no eran desplazadas, pues según él éstos comienzan a llegar en el 2001.

No tiene caso para esta investigación identificar quien es o no realmente desplazado, siendo que la mayoría de la población dicen que lo son; lo que sí es evidente, es que si se tomara familia por familia, se encuentran desgarradores relatos de violencia, especialmente generadas por el paramilitarismo.

Hay un factor común en todo el drama de la pobreza que se observa en Villa Clarín, que es la ausencia del Estado, como un padre que abandona a sus hijos, que es una metáfora común para referirse al Estado colombiano en la región Caribe, pero que frente a tal ausencia asumen su lugar, como especie de padrastros, actores de violencia, tanto así que las atrocidades cometidas por los paramilitares fue facilitada por la ausencia de la fuerza pública en esos sitios, situación que se agrava con la actitud pasiva de la madre, que es la sociedad civil, o “comunidad”, que no ha podido superar las condiciones de miseria, desarraigo y desesperanza, 16 años más tarde de haberse radicado en este lugar.

En las encuestas aplicadas puede observarse que la procedencia de los habitantes varía dependiendo del tiempo, así que no es arriesgado pensar que en sus inicios fuese la violencia el factor que más influyó en la conformación del poblado y que luego las motivaciones de los más recientes pobladores estuviesen relacionadas con la pobreza.

Estos nuevos pobladores, algunos de los cuales no dudaron hacerse pasar y registrarse como desplazados, para aprovechar los recursos del Estado y de las ONG con las víctimas de la violencia, rompieron, según algunos, con la integración social que habían logrado los primeros pobladores; aunque otro factor debilitador de la cohesión social fue una consecuencia no deseada de la forma cómo el Estado y las ONG han intervenido en la población.

Resiliencia y marginalidad

Quienes llegaron o estaban en el año 2000, dicen que el lugar era una mezcla de lagunas, pantanos, caños, pozos, barro, tierra salitrosa, vegetación, especialmente enea, y con muchas serpientes y mosquitos. Gran parte del área de Villa Clarín es baldía, y otra parte es invasión de fincas de sus alrededores. El agua para el consumo la tomaban del Caño Clarín, a unos cien metros de allí.

A pesar de estar en las cercanías de Palermo, por lo que se ha considerado un barrio de este corregimiento de Sitio Nuevo, su origen no fue fruto del desarrollo urbano de Palermo. Villa Clarín está separada de Palermo por el Caño Clarín y por la carretera Barranquilla- Ciénaga. Además, sus pobladores



no se reconocen como parte de Palermo, más bien prefieren pensar que decidieron ubicarse allí para evitar la violencia que sufre esa población, no solo por razones del conflicto armado, sino por la descomposición social.

Villa Clarín es un territorio de paz, desde su origen, pues sus pobladores prefirieron conquistar un terreno difícil que buscar albergue en otros lugares, como Soledad, Malambo y Barranquilla, entre otras poblaciones receptoras de desplazados. Debido a que Villa Clarín está en el cruce entre la carretera a Sitio Nuevo y la Carretera Barranquilla-Ciénaga, a unos 500 metros del Puente Olaya Herrera o Pumarejo, se convirtió en un sitio estratégico para personas desplazadas. (Chajín, 2008).

Esta ubicación es privilegiada para un desplazado que no tenía un mejor lugar donde ir en caso de emergencia; entre sus ventajas se encontraban: Para quienes venían de culturas anfibias, contaban con un hábitat que les permitiría la pesca, ocupación que todavía hoy conservan algunos de sus primeros pobladores; otra ventaja es la cercanía a Palermo y Barranquilla, que a través de una ruta de bus, en pocos minutos comunica con el mercado de "Barranquillita", donde podían tener ocupaciones informales; la cercanía a la Zona Franca de Barranquilla, les permitiría tener oficios de cotereros o braceros, que no requiere calificación y por lo regular se hace en la informalidad, bajo el pretexto de que el cargue y descargue de buques no es tarea diaria. Estas condiciones no han cambiado en 16 años.

Los primeros habitantes tuvieron el mérito de ser colonizadores, pues asumieron el reto de volver habitable un lugar no apto para construir un barrio; no solo por lo expresado arriba, sino porque su nivel freático es de un metro o algo más; pero tenían un saber previo o aprendizaje importante para enfrentarse a la adversidad del medio, pues para entonces buena parte de sus habitantes eran campesinos, algunos de los cuales procedían de Nueva Venecia, una población palafítica en la Ciénaga Grande del Magdalena; por eso algunos de sus habitantes construyeron también viviendas palafíticas, para afrontar las recurrentes épocas de subida de las aguas de los caños y ciénagas de alrededor; también emprendieron la no muy fácil tarea de rellenar los cuerpos de

agua del lugar, construir una vía de acceso, calles, obtener luz eléctrica, entre otros servicios públicos. (Chajín, 2008).

Si bien los primeros habitantes de Villa Clarín eran pobres, no podía decirse que fueran personas que vivieran de la caridad, más bien eran parte de la cultura anfibia del Departamento del Magdalena, que va desde El Banco, hasta Ciénaga y Sitio Nuevo, tierras del "hombre hicotea" y "hombre caimán", que aprendieron a vivir en tierra y agua. Utilizaron lo que estaba a su alcance para adecuar el lugar; con cáscaras de pino, jamiche, triplex de desecho de la empresa Pizano, escombros, cisco de arroz, troncos de árboles, comenzaron a rellenar o tapar los cuerpos de agua del lugar; las casas se construyeron con enea, una hierba abundante en la zona; también utilizaban plástico, cartón y tablas de estibas; las estibas ha sido el material de construcción más común y con múltiples usos, para casas, cercas y mesas; a falta de luz eléctrica, se alumbraban con mechones, y quemaban huesos, cachos de vaca, palmiche y llantas, para ahuyentar los mosquitos.

Cuentan sus primeros pobladores que para la época en la que se inició el poblamiento había en la cercanía muchas albercas para el cultivo de peces; esto hizo que también algunos habitantes del lugar hicieran lo mismo, pero no se tiene registro de casos exitosos entre los pobladores de Villa Clarín, aunque esta población limita en unos de sus lados con una empresa de criadero de peces, situada frente al Caño Clarín.

Dagoberto Roa Fontalvo (Dago) dice que llegó a ese lugar en 1999, en compañía de su esposa Olga Ester Álvarez, a la casa de su suegro José Uptiel Álvarez Taro, lo que quiere decir que José Álvarez es la persona más antigua de Villa Clarín; la familia Roa Álvarez construyó un par de calles, quemando llantas y palos de trupillo; en ese tiempo solo había tres casas; igualmente, quemaban palmiche y cachos de vaca, con el fin de combatir los mosquitos, que era una plaga insoportable; también fue Dago quien comenzó a traer agua potable de Barranquilla, con su "carro de mula", que servía además para transportar tierra, escombros y materiales de relleno, trabajos por lo que le pagaban sus vecinos. Según relato de los primeros pobladores al interior



de la población actual había una pequeña ciénaga donde se podía pescar, esta fue rellenada. Por años, volquetas entran a Villa Clarín a depositar escombros, tierra de dragado y otros desechos, algunas veces en donación, pero en otras ocasiones son comprados a sus conductores.

Por lo que recuerdan los primeros pobladores, en el 2000 había unas diez casas, y en el 2002 según Daniel Mola eran unas veinte viviendas; en el 2003 la Fundación Opción Vida donó una escuela construida en machimbre, y 20 viviendas prefabricadas; pero el año que marcó el mayor crecimiento de Villa Clarín fue el 2005, según Washington y Martha Moreno, debido a que la Fundación Alicce donó 60 casas de madera y zinc. Esta última donación atrajo más gente a Villa Clarín. Posteriormente, en el 2011, la Asociación Red Viva de Colombia donó materiales y asesoría para mejoramiento de 60 viviendas y contrató la construcción de un jarillón de más de 200 metros, para proteger el pueblo de las inundaciones.

Un indicador del crecimiento de Villa Clarín es que para el 2003, solo había allí un ventorrillo y las compras se hacían en tiendas de Palermo y Barranquilla, pero según Rosa Moreno la primera tienda se crea en el 2007 con la llegada del señor Fermín Moreno. Los primeros habitantes de Villa Clarín dieron muestra de resiliencia en el manejo de su entorno, utilizando toda clase de materiales de desechos, o recursos naturales cercanos para adaptarse al nuevo medio, como es el caso de la enea, y dieron muestra de recursividad como la utilización de alambres de púas como cableado eléctrico, con todo el riesgo que eso significaba; recuerdan que entre el 2002 y 2003, compraron dos rollos de alambre de púas para traer energía eléctrica de la Finca Los Arrayanes; la conexión por familia costaba \$50.000; luego, el señor Pedro González, en el año 2004, hizo las gestiones para la compra de un transformador, y aparte de las fiestas y rifas para recaudar fondos pagaron \$100.000 por familia. (Chajín, 2008).

Según Dagoberto Roa Fontalvo, "La luz la puso el señor Pedro González con la colaboración de todos, especialmente de Margarita, su esposa, y del señor España; para eso se hacían rifas. El señor Pedro era el líder de esa época junto con el comandante Ruiz, que era un Policía Comunitario... Esa era la Junta Comunal, que funcionaba sin reglamentación y Personería Jurídica".

En cuanto a los líderes comunitarios, se destacan los siguientes: José Uptiel Álvarez, miembro de la familia fundadora y primer Presidente de la "Junta Comunal", como se le llamaba entonces; luego Gilberto Silva, quien vive en Barranquilla; Pedro González y Margarita, quienes viven en Palermo; Alfredo Corrales, quien expresa que ahora ha decidido alejarse del liderazgo; un Policía Comunitario de apellido Ruiz; Dagoberto Carreño (más conocido como Pastrana); Rodrigo Meza, quien fue el Primer Presidente de la JAC, con Personería Jurídica de 2004, y Nelyda Gutiérrez, nuera de Corrales, la más reciente Presidenta de la JAC, reelegida en el 2016.

De acuerdo a Corrales el nombre de Villa Clarín parte también de 2004, pues antes se le llamó Villa del Puente y luego Gilberto Silva; aunque en el mercado público de Barranquilla recibe otros nombres, como Nuevo México.

Tal parece que los líderes naturales de la población como Dagoberto Roa, más conocido por su actuar que por sus habilidades comunicativas, hayan sido silenciados por otros que ejercen protagonismo en la población; este es el caso de Dago, quien aparte de ser miembro de la familia fundadora y tener un papel importante en la etapa del primer poblamiento, aparece ligado a tareas cívicas como fue la construcción de la primera balsa para atravesar el Caño Clarín, en época reciente, que según dicen data de unos seis años atrás; en esta tarea aportaron varias personas, con trabajo, puntillas, panelas, entre otros implementos necesarios. (Chajín, 2008).

Otro de sus líderes silenciados por los hechos recientes fue Dagoberto Carreño, quien con otras diez personas construyeron la primera escuela, en machimbre; más tarde una empresa del Puerto de Palermo, en el 2009, donó la edificación donde hoy funciona la escuela Enrique Umaña, nombre del empresario benefactor.

Paradójicamente, a partir de la formalización de la acción comunal y de la intervención de las ONG de ayuda humanitaria, los habitantes de Villa Clarín muestran un deterioro en su cohesión social y según algunos de ellos, y de investigadores externos, el pueblo dejó de emprender proyectos colectivos de desarrollo.

La conexión entre la JAC con el manejo político local



es tan evidente que su Presidenta de fue candidata al Concejo Municipal de Sitio Nuevo en el año 2015. El pueblo se debate entre la resiliencia, para lograr su supervivencia y mejora de su calidad de vida, y el dejadismo, como forma de adaptación al nuevo contexto; la ayuda externa significó en “teoría” un impulso para sacar adelante a la población al igual que la formalización de la Junta de Acción Comunal, pero el problema de fondo es haber puesto en segundo plano los lazos sociales, el trabajo en grupo y los líderes naturales, como ha pasado con Dago y Pastрана, pues los habitantes de Villa Clarín dejaron de tener la iniciativa y control sobre sus procesos de desarrollo; de esta forma, el remedio resultó peor que la enfermedad, pero ahora el problema es que solo pocas personas reconocen que la salida es retomar el camino de la solidaridad, en medio de conflictos con los nuevos dirigentes y la gente que sigue viendo en el asistencialismo un modo de vida; el dejadismo prevalece sobre la resiliencia y visión de futuro¹.

Asistencialismo y Dejadismo

Dice Mola, D.: “Este pueblo ha ido creciendo a través de las ONG”; de otra parte, la señora Pérez, D., afirma: “En el 2005 entraron muchas familias, quienes hicieron que el pueblo creciera; venían desplazados y se mudaban para acá, y recibíamos muchas ayudas; pero ahora las fundaciones nos tienen abandonados”; a esto, agrega otra persona: “La razón del abandono de algunas ONG son los malos manejos de los recursos que se reciben, especialmente de manos de los líderes”.

Pero la afirmación del crecimiento de Villa Clarín debido a la acción de entidades externas como las ONG, sumadas a los subsidios o transferencias del Estado a la población desplazada, contrasta con la etapa inicial del crecimiento de la población hasta el 2005.

Algunos de los donantes que han beneficiado a Villa Clarín son: El DPS, Opción Vida, Plan Padrino, Corporación Minuto de Dios, Padre Hollman Londoño, Fundación Melani; Pastoral Social, Asociación Red Viva de Colombia, Fundación UNO, Policía y Ejército

Javeriana de Bogotá, Universidad del Norte, Fundación Consultores del Talento Humano (CTH), el empresario Enrique Umaña, entre otros.

Según la funcionaria de una organización internacional de apoyo a poblaciones vulnerables, Villa Clarín es una “población manoseada”, lo que indica que las personas, entidades y organizaciones, cada quien haciendo intervención sin concertación con los demás actores institucionales ni participación comunitaria, han promovido el asistencialismo y, por tanto, fomentado una forma negativa de cultura de la pobreza.

De otra parte, Dagoberto, dice que “algunas personas y organizaciones dejaron de venir porque se dieron cuenta que algunos acaparaban las cosas”, otros se cansaron de no ver respuestas positivas de compromiso y esfuerzo por sacar adelante sus familias y la población, que al parecer es el caso de la Fundación UNO algunas personas en Villa Clarín afirman que hay familias que prefieren no arreglar sus casas y mejorar la calidad de vida familiar para inspirar lástima, a fin de obtener algún beneficio de personas y entidades que creen que donándoles cosas los apoyan en la superación de la pobreza extrema.

Al tenerse en cuenta procesos investigativos liderados por el autor con la aplicación de la IAP, y el apoyo del Programa de Sociología de la Universidad del Atlántico, en la implementación de una metodología de transformación para poblaciones vulnerables, llamada UNIDOS, que es la sigla de “Uniendo Nuestras Iniciativas Dones y Oportunidades Sociales”, la Fundación Consultores del Talento Humano desarrolla desde el 2012 procesos de fortalecimiento de la economía familiar y construcción de tejido social, con miras a generar emprendimientos sociales y superación de la pobreza extrema, en medio de tensiones por las formas tradicionales de pensar la pobreza, arraigadas en la población, y estimuladas por las entidades de ayuda humanitaria. El proyecto exitoso de CTH es la promoción de huertas caseras para el pancoger, aunque algunos venden sus excedentes.

Nacional, SENA, DANE, CORPAMAG, Universidad

Por lo menos durante sus primeros años Villa Clarín mostró capacidad de supervivencia y autonomía

1. UMOJA/ UNIDOS. (2009). Guía del Facilitador. Reino Unido: Tearfund.

para reponerse de la violencia de las cuales fueron objeto, y se constituyó en un refugio, no solamente de los desplazados del Departamento del Magdalena, sino de otros Departamentos del Caribe colombiano, e incluso de otras regiones del país.

Con las ayudas de las ONG, especialmente de las donaciones de viviendas, vino otra ola de poblamiento en el año 2005, pues atrajo a habitantes de barrios marginales, sobre todo de Barranquilla, Atlántico, a un par de kilómetros de distancia; pero no solo a los pobres, carentes de vivienda, sino quienes se aprovechan de esta situación para adquirir viviendas o terrenos que luego venden; así entre el 2012 a 2015 el precio del terreno de 8x12 metros pasó de \$500.000 a \$2.000.000.

Desarraigo e Individualismo

Las relaciones de solidaridad en Villa Clarín se asocian con el poblamiento inicial, para resolver problemas comunes, como las vías de acceso, la energía eléctrica y hacer frente a las inundaciones; pero cuando posteriormente se conformaban grupos, para desarrollar proyectos productivos, el fuerte individualismo minaba su cohesión y terminaban disolviéndose.

También la acción comunal de los primeros años se caracterizaba por un liderazgo colectivo, que lo expresan con la idea de que todos eran líderes; pero cuando se formaliza la Junta de Acción Comunal, el liderazgo quedó en manos de individuos y es allí donde se observa la conformación de micro-poderes, pues la JAC se convierte en una entidad familiar, perdiendo el componente cívico o comunitario.

Tal parece que el crecimiento de la población, las ayudas de los entes externos y la institucionalización de la acción comunal fuesen los factores disolventes de la solidaridad de la población, e impedimento para la creación de organizaciones exitosas.

La inundación del pueblo en el año 2007, que los hizo salir a la carretera que conduce a Sitio Nuevo, porque el agua les llegaba a las rodillas, fue una oportunidad para expresar su solidaridad en materia de alimentación, reviviendo las ollas comunitarias, como años atrás lo hicieron para resolver

problemas comunes; pero también se dio el caso que les robaran sus pertenencias, de tal manera que tres años después, con la creciente del 2010, la mayoría buscó albergue en el colegio y otros no se atrevieron a abandonar sus hogares, con el agua en la rodilla y transportándose en canoas. Para la segunda creciente recibieron apoyo de varias entidades, entre ellas Acción Social, Opción Vida y Red Viva de Colombia.

En resumen, la responsabilidad por las precarias condiciones de vida de Villa Clarín es compartida, ya que ni el Estado, ni la sociedad civil, incluyendo la intervención de universidades de la Región y las de fuera de esta, ni los habitantes de Villa Clarín han conseguido definir la ruta para superar la pobreza extrema en la que allí se vive.

Pudiera agruparse a sus habitantes en cuatro categorías: En primer lugar, la mayoría, que bajo la condición de víctimas, así sea desde hace 15 años, sigan sin emprender procesos de desarrollo personal y colectivo, a expensas de las transferencias del Estado; en segundo lugar, los que utilizan su papel de interlocutores con ONG y el Estado para sacar provecho personal de los programas de apoyo a la población; en tercer lugar, los que distanciados de ambas opciones han decidido sacar sus familias adelante, mostrando indiferencia con lo que sucede allí; en cuarto lugar, quienes quisieran hacer algo para sacar adelante a Villa Clarín, pero no tienen la capacidad organizativa para hacerlo.

Villa Clarín se quedó en la niñez; no ha logrado pasar a su mayoría de edad, porque los esfuerzos iniciales de por lo menos cinco años, de lucha por superar sus condiciones de vida frente a un medio ambiente inadecuado para vivir, apoyados por la solidaridad de sus pobladores, se vio alterado por una errónea forma de intervención por parte del Estado y de las ONG de ayuda humanitaria, que fomentó el asistencialismo y ha sido fuente de corrupción y división de sus habitantes.

Algunos de los oficios de la población son: Coteros, pescadores, recicladores, vendedores de dulces, lavado de carros, lavado de ropa, empleadas domésticas, elaboración de bollos, entre otros. La señora Celsa Hernández ilustra esa capacidad de supervi-



vencia en la que participa toda la familia:

“Yo siempre he sido acá en la casa; mi marío’ es el que siempre ha trabajado, y ahora los pelaos que ya están grandes, que también trabajan y ahí nos ayudamos; pero antes acá uno se dedicaba a la pesca, porque había donde pescar por aquí cerquita, ya no, y también a jornlear en las fincas de por ahí, a vender lo que se sembraba en las rosas que uno hacía; la gente cogía pa’ Palermo a vender y así se la pasaba uno, tranquilo”.

Muchas veces los niños tienen que hacer trabajos de adulto, como puede evidenciarse de este relato de la señora Zoila Echeverría:

“Bueno, el hijo mío el mayorcito, tenía diez años y se iba pal mercado a trabajar, se iba con un cuñado a tirar bultos desde las dos de la mañana hasta las 4 de la tarde, y con lo que el niño se ganaba iba pagando la casita que le compré a mi hermana, yo no trabajaba porque estaba embarazada de la niña. Con el tiempo me tocó irme de aquí, porque esto se inundó, casi medio barrio se fue de aquí, después de un tiempo yo regresé porque mi hijo se quedó aquí cuidando la casa; bueno... cuando ya volví otra vez me encuentro con la sorpresa de que mi hijo le había vendido la casa al muchacho de al lado y como pues él no sabía nada de esa cosa, el muchacho se aprovechó y se me quedó con la cama y con todo lo que yo tenía dentro de ella, la cama, la ropa, etc.”.

ENTREVISTADOR: ¿Le preguntó a su hijo por qué motivo vendió la casa?

ZOILA: “Si, él me dijo que era porque él veía que yo no me venía, se desesperó y la vendió por 200 mil pesos, que igual no le pagaron completos; cuando eso el niño solo tenía 14 años”.

El señor José Alfonso Vásquez, procedente de Nueva Venecia, quien llegó a Villa Clarín una semana después de la masacre, expresa:

“Esto acá antes era lindo, nos ayudábamos entre todos, si no había comía’ nos dábamos entre todos, había más amistad, si pasaba algo con algún vecino uno corría y ayudaba, todos éramos solidarios, pero de un tiempesito pa’cá to’eso cambió, ahora hay gente nueva, que no estaban acá antes, llegaron de Barranquilla, de Palermo de otros laos’, y son los que

han dañado la cosa”.

Hay quienes han sufrido doble desplazamiento, como es el caso de la familia Roa Álvarez, pues de la misma forma que José Álvarez tuvo que abandonar a Villa Clarín, debido a las intrigas de los nuevos dirigentes de la población, su yerno Dagoberto, que huyó del caserío de San Pedro de la Sierra, Ciénaga, Magdalena, por los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares, instalándose en el Barrio Rebolo, de Barranquilla, donde cuidaba una casa, encuentra allí un ambiente de enfrentamiento de bandas delincuenciales, como “Los Cañitos” y “Los avena”. Dice: “Por eso yo mejor me vine acá donde mi suegro José Uptiel Álvarez”.

Otro relato desgarrador es el de Zoila Beatriz Echeverría:

“Yo vengo desplazada de las Islas del Rosario, mi esposo cayó ahí también, el salió a pescar hace diez años y nunca más regresó; el mismo tiempo que tiene la niña, la última, que no alcanzó a conocerla, eso pa’ mi fue algo muy duro, fuerte; esa noche llegaron los paracos (paramilitares) en lanchas y mataron a 8 muchachos jóvenes delante de mí, con cuchillos; ellos no usaban armas, porque el ejército estaba como a un kilómetro y si usaban pistolas se escuchaba, después que mataron a los muchachos se me iban a llevar a los dos varones, que estaban aún pequeños, pero yo me llené de valor y no me los dejé quitar”.

Otra de las personas para la cual la vida ha sido dura, dice que llegó a Villa Clarín en el 2000; procedente de un barrio peligroso de Barranquilla, dice que su padrastro era un vicioso que la cambió por dos botellas de ron; el muchacho que la compró se la llevó a casa de su madre, donde le ayudaba con los oficios domésticos.

Conclusiones

Villa Clarín es una población de extrema pobreza, entre lo rural y urbano, que como muchas otras, una observación simple e incluso una investigación tradicional impide ver el drama de su surgimiento y desarrollo.

No es posible entender Villa Clarín sin una mirada



de su historia, pero tampoco sin intervenir en esta, así sea en el pequeño lapso de cinco años, que es el tiempo que el investigador tiene de semana a semana realizar tareas en el marco de sus tesis doctoral, como de intervención social, para la superación de la pobreza extrema a través de la Fundación CTH.

Rebasa el marco de este trabajo presentar todas las evidencias de la intervención del Programa UNIDOS, de CTH, en la que no fue posible emprender con éxito proyectos; puede citarse muy rápidamente que se entregaron en donación gallinas criollas, premiando con donaciones de más gallinas y gallos a quienes hicieran aportes para beneficiar otras familias; se les prestó a algunas familias la suma de \$500.000 para que emprendieran o desarrollaran proyectos, se capacitaron en la elaboración de artesanías y se les facilitaron materiales, y siempre se obtuvieron resultados negativos, a causa de las mismas dificultades que se señalaron arriba y que también se amplían en el trabajo presentado para CLADEA 2015.

Así como la crianza de un niño no puede quedar a su suerte, tampoco el desarrollo de una población puede hacerse sin una cuidadosa intervención de actores externos; es posible que Villa Clarín estuviese hoy mejor que como está si la dinámica de la población se hubiese mantenido y sin la errónea intervención del Estado y las ONG que inhiben el desarrollo de capacidades comunitarias, concentrándose solo en sus necesidades. Por solo citar un ejemplo, la Asociación Red Viva de Colombia en el 2011 quiso mejorar las condiciones de vida de los niños, a partir de ponerle pisos de cemento y láminas de zinc a 60 casas; resulta que como el proceso no fue participativo hubo familias sin hijos que trajeron niños de otros lugares para que les arreglaran sus viviendas; por eso CTH, que es miembro de Red Viva de Colombia, con la estrategia de UNIDOS ha cambiado el modelo de intervención, precisamente para retomar el camino olvidado de sus primeros años.

Quizá lo más significativo de la historia reciente de Villa Clarín, entre el 2012 a 2016 sea el proyecto de huertas caseras, impulsado por CTH, dado que surgió en el proceso de gestar de manera participativa estrategias de desarrollo social y humano.

Referencias bibliográficas

Angulo, I. B.; Chajín, A.M., Gutiérrez, R. & Sánchez, A. (2008). *Violencia intrafamiliar en sectores populares de Barranquilla*. Barranquilla: Editorial Uniautónoma.

Carpintero, E. Chajín, M. Posada, G. (2015). Superación de obstáculos psicosociales para la creación de empresas de Economía social en población desplazada del Municipio de Palermo, Colombia. CLADEA, Villa del Mar. Chile. Recuperado el 30 de mayo de 2016. http://www.faceauv.cl/cladea2015/images/stories/track5/CLADEA_2015_submission_327.pdf

Chajín, M. (2010 a): *Las Potencialidades Empresariales un Enfoque Estratégico para la Sostenibilidad Empresarial y Organizacional*, San José de Costa Rica, TEC: Publicación digital. Recuperado de: http://fundacioncth.net/wpcontent/uploads/2014/03/Miguel_Chajin_2__Congreso_Estrategias_Empresariales_2010.pdf

Chajín, M. (2008). *Condiciones de vida y construcción de tejido social en desplazados del Departamento de Atlántico*. Actividad Investigativa 1 Barranquilla, Colombia: Editorial Uniautónoma, pp. 247-257.

Chajín, M. (2008). *Propuesta de un modelo de desarrollo para la población desplazada en el Departamento del Atlántico*. En *Escribir es el Camino, Una experiencia cooperativa*, Barranquilla, Colombia: Editorial Uniautónoma.

Chajín, M. (2005). *La perspectiva dialógica como un paso hacia la unificación de la ciencia*. En *Ensayos Disciplinarios*, Barranquilla: Editorial Uniautónoma, 4, 9-20.

Chajín, M. (2002). *Reflexiones sobre el paradigma dialógico*. En *Revista Ensayos Disciplinarios* Editorial Uniautónoma. Barranquilla, Colombia, 2, pp.35-39.

Chajín, M. (1996), *Potencialidades del Desarrollo Humano en la costa Caribe colombiana*. En *Anuario Científico Universidad del Norte*. Resumen de proyectos de la Maestría en Proyectos de Desarrollo Social. Barranquilla: 13(14), 63-66.



Fals, O. (1988). *Mompox y Loba*. Historia doble de la Costa 3. "Resistencia en el San Jorge". Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora Editores. Bogotá: Carlos Valencia, primera edición. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1401/4/01PREL01.pdf>

Ritzer, G. (1993): *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill, S.A. Interamericana de España, 736 p. Recuperado de: <http://mx.casadellibro.com/libro-teoria-sociologica-ontemporanea/9788448101794/303990>

Rodríguez, B. y Fals, B. (1987): *Investigación Participativa*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.